El evangelio según Getsemaní

Pastor: Robert Gonzales
Junio 8, 2014
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

El estrés emocional puede tener efectos fatales... literalmente. En las últimas horas antes de ser capturado, Jesús cayó en un estado de profundo estrés emocional, al punto que lo describe como "afligida hasta el punto de la muerte" (v.34). ¿Cómo explicamos esta angustia?

Jesús nos dice que la razón para su angustia es la copa que le espera: "Padre, todas las cosas son posibles; aparta de mí esta copa" (v.36). Esta copa representaba todo lo que Jesús experimentaría al sufrir por los pecados de su pueblo, y es en este momento cuando Él entiende completamente la magnitud de lo que está a punto de atravesar.

¿Qué contenía la copa del Getsemaní?

En primer lugar, Él vio *el dolor de la cruz*. Jesús, al ver en la copa, vio el dolor de ser abandonado por sus amigos, vio los golpes que recibiría, y vio la muerte lenta y dolorosa que le esperaba. Este era uno de los ingredientes de la copa, pero no fue lo único: Él también vio *el cargar con los pecados de su pueblo* (Isaías 53:6). En la cruz, Jesús cargó con nuestros pecados legalmente (y sus consecuencias), pero también experimentó la vergüenza asociada con el pecado.

Adicionalmente, Jesús vio *la ira de Dios*, que caería sobre Él (Isaías 53:10): al cargar con nuestros pecados, Jesús experimentaría personalmente lo que significa ser abandonado por Dios. Al anticipar la copa, Jesús comprendió que habría una separación entre Él y su Padre. El cuarto ingrediente que Jesús vio fue *el ataque de Satanás*, quien se había apartado de Él en espera de un tiempo más propicio (Lucas 4:13), un momento en que podría convencer a Jesús de hacer su voluntad y no la de Dios.

¿Qué mensaje tiene esa copa para nosotros?

El pecado es algo serio

En primer lugar, la copa del Getsemaní nos habla acerca de *las serias consecuencias del pecado*. Una de las maneras en que vemos esto es en la oración de Jesús: "Padre, aparta de mí esta copa" (v. 35,36). Estas no fueron las palabras de un cobarde, quien abandonaba la misión a último minuto, sino las palabras de alguien que comprendió plenamente las consecuencias del pecado y se asqueó del mismo.!

Algo más nos informa de la seriedad del pecado: Dios fue insistente en que Jesús se tomara la copa. Jesús no fue una vez al huerto a orar, sino tres; empero, sin importar las sinceras oraciones de Jesús, Dios insistió en que Jesús tomara la copa. Antes de que la misericordia de Dios pueda ejercitarse, su justicia debe ser satisfecha (Romanos 3:25,26): ¡Dios no puede tomar el pecado con ligereza! De hecho, cada pecado será castigado, o en el día del juicio, o en la cruz del Calvario.

El mismo hecho de que Dios no escatimó a su propio Hijo resalta la seriedad de nuestro pecado. Es importante que comprendamos la seriedad de nuestro pecado, pues solamente así podremos comprender las buenas noticias de la misericordia de Dios.

Dios nos ama

La calidad de un amor puede ser medida por el sacrificio que hace para lograr las metas deseadas... ¿Qué tan grande fue el sacrificio de Jesús al aceptar la copa? La realidad es que Jesús, sinceramente, quería que la copa fuera removida, pero había algo que le era más odioso que la copa misma: no hacer la voluntad del Padre (v.36). La oración de Jesús implicaba no que se hiciera la voluntad de Dios sin Jesús, sino que, a través de Él, se hiciera la voluntad del Padre (Juan 10:17). En la aceptación de la copa del Getsemaní vemos el profundo amor de Jesús por los pecadores.

Además, podemos ver la grandeza del amor de Dios el Padre por los pecadores: Él entregó aquello que Él más amaba. No hay nada que Dios ame más que a su Hijo, pero, a pesar de ello, Él extendió su mano y le dio a beber la copa. ¿Es esto porque Dios no tenía emociones? ¡No! El corazón de Dios se conmovió profundamente al oír a su Hijo clamar (Salmos 103:13), pero "de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

¿Cómo podemos aplicar esto en nuestras vidas?

En primer lugar, la copa de Getsemaní es un llamado para que tomemos nuestro pecado seriamente. Recordemos: todo lo que estaba en la copa era real... ¡Jesús no estaba actuando! En algún momento tenemos que apreciar la realidad de que Dios toma en serio nuestro pecado.

En segundo lugar, la copa de Getsemaní nos dice que la copa debe ser bebida, o por Jesús, o por nosotros (Juan 3:36). ¡El que no cree en el Hijo no verá la luz y la ira de Dios está sobre Él! Considera lo que sucedió en Getsemaní y considera que lo que Jesús bebió te tocaría beber hasta la última gota, por siempre, una y otra vez.

Adicionalmente, la copa de Getsemaní nos motiva cuando nos desalentamos y dudamos. Mientras más luchamos con el pecado y más le fallamos al Señor Jesús, más fácil nos es olvidar cuán determinado está Jesús a salvarnos. Jesús nunca se rendirá contigo. El Padre no se rendirá contigo. Continúa luchando. Resiste.

Finalmente, la copa de Getsemaní nos constriñe a hacer grandes sacrificios para la gloria de Dios y para el bien de las almas de los hombres: ¡el mismo sentir, la misma actitud que le permitió a Jesús beber la copa y hacer ese sacrificio debe morar en nosotros! (Filipenses. 2:5,8). Considera cómo Jesús se sacrificó por el bien de otros y permitamos que esto permee nuestros corazones: ¿nos constriñe el amor de Cristo a vivir, no para nosotros, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros? (2 Co. 5:14,15).

¡Amén!